

ACTUALIDAD DE BALTASAR GRACIAN (Información y crítica bibliográfica)

«Digo que el primer tercio de su vida destinó a los libros, leyó, que fué más fruición que ocupación; que si tanto es uno más hombre cuanto más sabe, el más noble empleo será el aprender; devoró libros, pasto del alma, delicias del espíritu».

(B. Gracián, *El Discreto*, realce XXV)

El surgimiento de lecturas filosóficas y de nuevas metodologías de análisis de la obra de Baltasar Gracián ha posibilitado que este autor del Barroco, nacido en Belmonte (Zaragoza) en 1601¹, despierte gran interés, sobre todo más allá de nuestras fronteras. Como se verá, la mayoría de las obras que aquí se mencionan no están publicadas en nuestro país; no en vano decía el propio Gracián: «Son las patrias madrastras de las mismas eminencias: reina en ellas la envidia como en tierra conatural, y más se acuerdan de las imperfecciones con

1 Sobre datos biográficos de nuestro autor pueden consultarse los ya clásicos estudios de Adolphe Coster («Baltasar Gracián (1601-1658)» en *Revue Hispanique*, XXIX, núm 76 (1913), pp. 347-754. Trad. castellana con prólogo y notas de Ricardo del Arco Garay en Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1947, 376 p. Reed. 1974); Miguel Batllori S.I., *Gracián y el Barroco*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1958, 220 p. y, *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras* –en colaboración con C. Peralta S. I.– Zaragoza, IFC, 1969, 240 p., reproducido en *Obras Completas*, I, Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1969); y los estudios preliminares a las *Obras Completas de Baltasar Gracián*, Madrid, Edit. Aguilar, de Evaristo Correa Calderón (1944) y de Arturo del Hoyo (1960, 1967, 2 ed.). Más recientemente se ha publicado la obra de Conrado Guardiola Alcover (*Baltasar Gracián: recuento de una vida*. Zaragoza, Edit. Librería General, Colección «Aragón», núm. 59, 1980, 191 p.) y nuevos datos biográficos, que son todo un hallazgo, debidos a Belén Boloqui Larraya («Al hilo de San Pedro Arbúes en su V Centenario. Lazos de parentesco entre el Inquisidor, los Condes de Aranda, el P. Mercedario Juan Gracián y Salaverte y los hermanos Lorenzo y Baltasar Gracián» en el libro *Homenaje al Prof. Angel Sancho Blázquez*. Zaragoza, Secretariado de publicaciones, Universidad de Zaragoza, 1985, pp. 101-149; y «Baltasar Gracián. Datos familiares inéditos (1563-1667)» en *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Actas II, Calatayud, IFC, 1989, pp. 277-307).

que uno comenzó, que de la grandeza a que ha llegado. (...) Todo lo extraño es estimado, ya porque vino de lejos, ya porque se logra hecho y en su perfección» (*Oráculo manual*, aforismo 198).

Desde que en 1958 se conmemorara el tricentenario de su muerte con varias publicaciones colectivas («Baltasar Gracián en su tercer centenario, 1658-1958» en *Revista de la Universidad de Madrid*, Madrid, VII, núm. 27 (1958), pp. 269-447 y *Homenaje a Gracián*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», «Cátedra Gracián», 1958, 189 p.) y nuevas ediciones de sus obras completas (*Baltasar Gracián. Obras Completas*. Estudio preliminar, edición, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo. Madrid, Edit. Aguilar, 1960, CCLXXII-1320 p.)² la renovación y el resurgimiento de la obra crítica sobre nuestro autor es una constante³; sin embargo, es en la década de los ochenta, y en especial a partir de 1985, cuando recibe un impulso especial y se multiplican e incrementan las novedades. Además se organizan diversos actos en forma de reuniones, seminarios y coloquios; y salen los últimos títulos en el panorama editorial. A algunas de estas obras (a las más recientes) nos referiremos para informar críticamente sobre el contenido de las mismas, su situación e influencia en la bibliografía graciana⁴.

1. En primer lugar daremos noticia de la publicación *Gracián y su época*. Actas de la 1ª Reunión de filólogos aragoneses. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», C.S.I.C., 1986, 422 p. Este volumen recoge las cuatro ponencias y veinte comunicaciones que se presentaron en la Primera Reunión de filólogos aragoneses celebrada en Zaragoza y Calatayud del 28 de febrero al 2 de marzo de 1985. Aunque hay gran variedad, la mayoría de ellas, escritas por filólogos, aborda temas lingüísticos o semánticos; por ello, y por el poco espacio de que disponemos, destacaremos aquí las de contenido más filosófico y del resto mencionaremos únicamente el autor y el título, para dejar que el lector interesado acuda directamente a ellas.

Los ponentes fueron: Manuel Alvar («Gracián y Lastanosa convertidos en materia poética: Don Francisco de la Torre y Sevil», pp. 7-24); Aurora Egido («El arte de la Memoria y *El Crítico*», pp. 25-66), que clarifica las influencias

2 Las ediciones de Aguilar han sido tres: la primera, en 1944, de Evaristo Correa Calderón; y la segunda (1960) y la tercera (1967) a cargo de Arturo del Hoyo.

3 Sobre el interés actual por Gracián pueden consultarse los artículos de M. Batllori («La pervivencia de Gracián a fines del siglo XX» en *Gracián y su época*, Actas de la 1ª Reunión de filólogos aragoneses. Zaragoza, IFC, 1986, pp. 89-100; y «Sull'attuale interesse per Baltasar Gracián» en *Baltasar Gracián. Dal Barocco al Postmoderno*. Palermo, Aesthetica pre-print, núm. 18, (1987), pp. 5-8).

4 Para completar esta información señalaremos los últimos boletines bibliográficos sobre Gracián realizados por Miguel Batllori en «Conspectus bibliographici» del *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Roma: «Breve boletín graciano» (anno LV, fasc. 109, ian-iun. (1986), pp. 181-190) y «Sobre Baltasar Gracián, de nuevo» (anno LVII, fasc. 114, iul-dec. (1988), pp. 341-351); y el publicado por Felice Gambin en *Filosofía Política*, Bologna, a. II, núm. 2 (1988), pp. 465-471, titulado «Baltasar Gracián. Prospettive del recente laboratorio bibliográfico». Una bibliografía general completa junto a otras informaciones bibliográficas y documentales aparecerá en una obra colectiva que publicará la Editorial Anthropos de Barcelona, bajo el título *El discurso de la vida. Perfiles éticos, estéticos y políticos de Baltasar Gracián*.

ejercidas sobre Gracián por la tradición del arte de la memoria y las técnicas memorísticas de los jesuitas («compositio loci» y la «Ratio Studiorum») y señala los elementos nuevos y originales en el escritor que «concibió la memoria como fundamento de la invención» (p. 64); F. Lázaro Carreter («El género literario de *El Criticón*», pp. 67-87), para quien *El Criticón* es una «epopeya menipea»; y Miguel Batllori («La pervivencia de Gracián a fines del siglo XX. (Resumen de la ponencia)», pp. 89-100) que señala las líneas y los temas de actualidad en el gracianismo.

Las comunicaciones trataron aspectos diversos y cuestiones tales como fuentes, influencias, proyección, rasgos puramente lingüísticos... En la de Félix Monge («Una retórica aragonesa de fines del siglo XVII», pp. 103-115) se plantea el significado de la *Agudeza y arte de ingenio* en la retórica de finales del siglo XVII y las afinidades con el *Jardín de la Eloquencia* de Fray Josef Antonio de Hebrera; María Teresa Cacho («Ver como vivir». El ojo en la obra de Gracián», pp. 117-135) desarrolla la relación entre el saber ser «persona» y el sentido de la vista; Ceferino Peralta («La ocultación de Cervantes en Baltasar Gracián», pp. 137-156) intenta desvelar la influencia «oculta» que Cervantes ejerció en Gracián; J. M. Oltra Tomás («Conformación de un texto de Gracián: El político Don Fernando», pp. 157-172) destaca que la obra es una defensa de la razón de Estado; E. Lacadena y Calero («Anotaciones al *Oráculo Manual*: los atisbos ilustrados de Gracián», pp. 173-180) nos habla de los vislumbres dieciochescos e ilustrados del *Oráculo* y los «aciertos del vivir» que lo componen; J. M. Aguirre («Agudeza o Arte de Ingenio y el Barroco», pp. 181-190) por su parte comenta aspectos de la clara relación entre la *Agudeza* y el Barroco; J. M. Rozas («El compromiso moral en la *Agudeza* (y en las *Poesías Varias* de Alfay)», pp. 191-200) opina que el compromiso de Gracián como jesuita y moralista se deja ver en la selección de ejemplos de la *Agudeza*; A. Armisen («Admiración y maravillas en *El Criticón* (más unas notas cervantinas)», pp. 201-242) estudia el tema de la admiración («admiratio») y lo maravilloso según su variedad de usos en el Barroco.

En la comunicación de Ricardo Senabre («*El Criticón* como 'Summa' retórica», pp. 243-253) el *Criticón* aparece como unidad temática de los tratados y de la *Agudeza*, y como materialización del ideal de estilo propuesto en esta última; J. M. Ayala («*El Criticón* de Gracián y *El Filósofo Autodidacto* de Abentofail», pp. 255-269) trata un tema ya conocido, pero desde una perspectiva filosófica que nos permite concluir que las obras de Abentofail y Gracián no son parangonables; F. Hernández Paricio («Andrenio y el lenguaje: Notas para una historia de las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVII», pp. 271-284) nos habla sobre el lenguaje como desarrollo de las capacidades que la naturaleza otorga al hombre en cuanto ser social; E. Ridruejo («El nombre propio connotativo en *El Criticón*», pp. 285-293) sostiene que el nombre propio en Gracián tiene una clara finalidad moralizadora; J. M. Enguita Utrilla («Fórmulas de tratamiento en *El Criticón*», pp. 295-316); F. Lázaro Nora («Gracián y el Refranero», pp. 317-323) afirma que Gracián más que despreciar el refranero, lo que hace es alterar los refranes para que pierdan su automatismo; A. López

García («De nuevo sobre la *Crítica de reflexión*», pp. 325-332) plantea la autoría de la *Crítica* mediante un análisis histórico-jurídico; J. A. Frago Gracia («El aragonésismo lingüístico en Gracián», pp. 333-363); G. Giménez («El *Comulgatorio* y la Oratoria Sagrada», pp. 365-374) estudia la relación entre *El Comulgatorio* y los sermones de Gracián; P. Palomo («Gracián y la novela didáctica del siglo XVIII: *El Criticón* y *El Eusebio*» pp. 375-388) analiza las relaciones de la novela de Gracián con la novela pedagógica del XVIII, en especial, la de Pedro de Montengón, y señala afinidades y discrepancias; F. J. Blasco («Algunas notas para el estudio de la presencia de Gracián en el 'Héroe' modernista», pp. 389-402) trabaja sobre el héroe graciano y sus posibles repercusiones en modelos posteriores; I.-M. Gil («Gracián y la responsabilidad del escritor», pp. 403-409).

A pesar de la gran variedad de aportaciones se asume, sin embargo, en esta obra la tesis comúnmente aceptada sobre la unidad entre forma y contenido, teoría y práctica, estilo y filosofía, tan característica de Gracián. Se trata, pues, de un volumen imprescindible para los gracianistas y para quien sienta curiosidad por la obra de nuestro escritor.

2. La siguiente obra objeto de comentario es también un volumen colectivo: *Baltasar Gracián: Dal Barocco al Postmoderno*. Actas del Seminario del «Centro Internazionale Studi di Estetica» de Palermo, celebrado los días 10 y 11 de octubre de 1986, bajo la dirección de Luigi Russo. Palermo, Aesthetica preprint, núm. 18, diciembre (1987), 123 p.

Las actas recogen diez colaboraciones en torno a Baltasar Gracián y, aunque el título nos haga creer que se trata de analizar (o encuadrar) a nuestro autor y al Barroco dentro de categorías «postmodernas», sólo algunas ponencias se refieren directamente a este asunto. Muchas de las colaboraciones atienden preferentemente a aspectos estético-literarios relacionados con la *Agudeza y arte de ingenio*. No en vano el seminario se organizó con ocasión de la presentación de la versión italiana de esta obra, primera traducción a este idioma que se realiza, a cargo de Giulia Poggi y bajo la coordinación de Blanca Periñán con el título de *L'Acutezza e L'Arte dell'Ingegno*. Palermo, Aesthetica edizioni, 1986, 493 p.

En esta línea de análisis estético-literario se encuentra la ponencia presentada por Aurora Egido («La varietà nell'*Agudeza* di Baltasar Gracián», pp. 25-39)⁵, en la cual no se plantean los problemas ontológicos del término, sino que se analiza el principio de variedad, teniendo en cuenta que éste junto con el principio de dificultad produce la belleza (p. 27) en una suerte de placer que acompaña a su desvelamiento. Mercedes Blanco («L'arte d'ingegno e l'eroismo della novità», pp. 41-53) presenta la *Agudeza* como una tentativa de dilucidar un objeto que en todo o en parte se escapa a la posibilidad real de análisis (p. 41), y nos dice que

5 Se encuentra publicada en versión castellana en *Syntaxis*, Santa Cruz de Tenerife, núm. 16-17 (1988), pp. 49-61 y además incluida en su libro: *Fronteras de la poesía en el Barroco*. Barcelona, Edit. Crítica, 1990, pp. 241-258.

Gracián, deseoso de darle un estatuto teórico, parte del presupuesto de que tal estatuto no puede serle conferido desde el ámbito de ciencias tradicionales del discurso como la Dialéctica o la Retórica. Benito Pelegrín recuerda que *Arte de ingenio* (1642) es el único libro que Gracián reelaboró y completó con la *Agudeza* (1648). Esta obra, según Pelegrín, constituye una «precisa frontera» (p. 56) entre las dos fases de producción de nuestro autor, puesto que va hacia el pasado en cuanto «arte» (los tratados didácticos) y hacia el futuro en cuanto a «técnica literaria» (*El Criticón*). Pelegrín intenta aclarar en su ponencia («Fra Antichi e Moderni. Gracián: dall'Agudeza al Criticón», pp. 55-64)⁶ lo que hay de antiguo y de moderno en la *Agudeza*, lo que hay de culto a la originalidad, y, tomando el *Criticón* como horizonte de la *Agudeza*, no encuentra abusivo pensar que éste «sia l'allegoria stilistica della Agudeza y arte de ingenio» (p. 61). Franco Fanizza («Baltasar Gracián e la coscienza estetica contemporanea», pp. 111-118) vincula en su trabajo la crisis del sistema de Estética en la conciencia contemporánea a la *Agudeza* en cuanto cultura estética que responde a la necesidad de liberación del «buen gusto» («gran gusto para todo»).

Entre las ponencias de contenido filosófico destaca la de Emilio Hidalgo-Serna («Il problema filosofico dell'Agudeza y arte de ingenio», pp. 9-23), donde se nos habla de que para descubrir el sentido filosófico del arte de ingenio y del concepto agudo, hay que referirse a la lógica tradicional aristotélica. Recuerda a este respecto que el carácter y la finalidad del concepto aristotélico es limitar el ser para llegar a «comprenderlo» (p. 11). Después realiza un breve análisis del concepto ingenioso y del lenguaje imaginativo en Gracián, de la expresión ingeniosa «agudeza y concepto agudo», y acaba por enunciar las causas de la agudeza y la función filosófica del «buen gusto» dentro de la lógica ingeniosa de Gracián. Remo Bodei («Reverenza per l'astuzia. Baltasar Gracián tra prudenza e 'agudeza», p. 65-74) parte del poema de Borges dedicado a Gracián (en *Sur*, Buenos Aires, núm. 252, mayo y junio de 1958) y en él de la metáfora «Herbario», para decir que Gracián puede ser considerado como un Linneo de la literatura que distinguió e ilustró la «agudeza», «astuzia» y «discreción», «riconducendole ad un quadro sinottico in cui ciascuna ritrova la sua collocazione e il suo nome» (p. 65). Bodei considera central la cuestión de la reverencia por la astucia, la cual nos remite al concepto de «prudencia», en el que el conocimiento y la acción encuentran una correspondencia pragmática. Romolo Runcini («Le inquietudini del mondo e l'ordine della acutezza», pp. 75-93) recuerda la consideración del mundo en el barroco como mundo en constante movimiento e insiste en que para el hombre de ese mundo la forma intelectual es un aliciente, pues «tanto se vive cuanto se sabe». Mario Perniola («Saperi intermedi», pp. 95-102) nos indica que «pensiero intermedio vuol dire innanzitutto pensiero anti-metafisico» (p. 95). y es intermedio respecto de la metafísica, de la ciencia, de un saber absoluto, por un lado, y, por otro, respecto de la locura, el no-saber y la ignorancia. Para Perniola la

6 Está traducida y aumentada: «Entre Anciens et Modernes: le Post-moderne Baltasar Gracián» en *Détours d'écriture*, núm. 13-14 (1989), pp. 154-158.

racionalidad intermedia se llama «*possessione*» y según él «il pensiero barocco e più particolarmente il pensiero di Gracián si muove all'interno dello spazio aperto dalle nozioni intermedie di tecnica e di possessione» (p. 96). Guido Morpurgo-Tagliabue («Perché non siamo e come siamo barocchi», pp. 103-110) apunta el peligro de enmarcar el Barroco en el Postmoderno, al tiempo que recuerda que hay dos tendencias en el primero: la tendencia de «*docere-delectare*» y la del «*delectare-movere*» (p. 103), y aunque podríamos hablar de un «postmoderno Neobarocco», así como de un «Barocco invertido» (p. 110), atendiendo a la relación entre arte y mass-media, el postmodernismo no es un neobarroco. Miguel Batllori presentó una breve pero útil ponencia sobre el interés actual, las recientes líneas de investigación y las últimas ediciones y traducciones de la *Agudeza* («Sull'attuale interesse per Baltasar Gracián», pp. 5-8).

3. Comentamos ahora una publicación periódica que ha sacado varios números dedicados a nuestro autor. Se trata de la revista *Criticón*, publicación de la Unidad Asociada (UA) 1050 del Centre National de Recherches Scientifiques (CNRS), «Literatura española del Siglo de Oro» (LESO), France-ibérie Recherche, Institut D'Etudes Hispaniques et Hispanoamericaines, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, especializada en la literatura y la civilización del siglo de Oro español (siglos XVI y XVII).

El núm. 33 (1986) dedica parte de sus páginas (5-104) a Baltasar Gracián. En dicho número se incluyen dos artículos referentes a *El Criticón*, escritos por Mercedes Blanco («*El Criticón*: aporías de una ficción ingeniosa», pp. 5-36) y por Monique Joly («Nuevas notas sobre la figura del guía en *El Criticón*», pp. 37-50); y el trabajo del grupo LESO (UA 1050 del CNRS), dirigido por Robert Jammes, que presenta «Doscientas cincuenta notas para una mejor comprensión literal de la primera parte del *Criticón*» (pp. 51-104).

En el artículo de Mercedes Blanco se estudia el problema de la «dispositio» en las obras de Gracián anteriores a *El Criticón* y se apuntan las características comunes y su género literario. *El Criticón* es «agudeza compuesta fingida», «término graciano que designa a la vez esta estrategia de la Verdad que se insinúa en la máscara y en la alusión y, por otro lado, todos los géneros de ficción poética» (p. 22); de ahí que pueda estudiar su composición como desfile de alegorías. Monique Joly, por su parte, plantea (o mejor, replantea) la figura del guía teniendo en cuenta su aspecto dialéctico, según el cual el guía designa tanto a las figuras que acompañan encaminando y ayudando a los peregrinos (Andrenio y Critilo), como a las que los pierden y desencaminan. El trabajo del colectivo LESO, como el propio título indica, presenta estas notas para ayudar y comprender mejor la primera parte del *Criticón*. Para ello se han examinado y cotejado ediciones ya clásicas como la de Miguel Romera-Navarro (*El Criticón*, edición crítica y comentada. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, 3 vols. Reimp. en Hildesheim-Nueva York, Georg Olms Verlag, 1978, 2 vols.) que «sigue siendo la mejor, la base indispensable de todo estudio científico del *Criticón*» (p. 52); o más actuales como la de Evaristo Correa Calderón (*El Criticón*, edición, introducción y notas. Madrid, Espasa-Calpe. Colecc. «Clásicos Castellanos», núms. 165, 166 y 167, 1971, 3 vols.) y

la de Santos Alonso (*El Crítico*. Madrid. Ediciones Cátedra. Colecc. «Letras Hispánicas», núm. 122, 1980, Reed. 1984). Las notas que se presentan no polemizan o critican las ediciones aludidas, sino que «se han redactado únicamente para completar, enmendar o discutir las de las tres ediciones consideradas en conjunto» (p. 56), y pueden considerarse como un primer paso de lo que podría ser una nueva edición. Estas notas amplían sobre todo las referencias a la literatura emblemática (Alciato), señalan nuevas fuentes o influencias de sus contemporáneos (Garcilaso, Góngora) o del lenguaje popular de la época (Dicc. Autoridades, Dicc. Covarrubias), e introducen también variantes como las propuestas por Norberto Cuesta Dutari en su artículo «Para un texto más correcto del *Crítico*» en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXI (1955), pp. 19-50.

En 1988 la revista sacó un número especial (núm. 43) dedicado íntegramente a Gracián. Se incluía en él un artículo de Jorge M. Ayala («La agudeza prudencial», pp. 7-12), en el cual el autor intenta aplicar los principios estéticos de la *Agudeza* (teoría de la invención, agudeza, ingenio) a la Filosofía moral de Gracián y defiende la idea de que la originalidad de Gracián estriba en convertir el ingenio en razón moral de la persona. Otro de los artículos, el de Mercedes Blanco («El mecanismo de la ocultación. Análisis de un ejemplo de agudeza», pp. 13-36), trata, a través de la *Agudeza y arte de ingenio* (1642-1648) de Gracián y de *Il Cannonchiale aristotelico* (1654) del italiano Emanuele Tesaurò, de precisar qué significado tienen los términos «concepto» y «agudeza» en el siglo XVII, para lo cual utiliza también ejemplos no literarios, como el grabado que sirve de frontispicio a la edición de 1670 de *Il Cannonchiale*. Todo ello le permite clarificar algunas de las características de la escritura conceptista. El tercero de los artículos, firmado por Benito Pelegrín («Crítica de Reflexión y reflexión sobre la crítica», pp. 37-72), da por zanjada la polémica en torno a la autoría de la *Crítica de Reflexión* (1658), al otorgar la paternidad a Lorenzo Matheu y Sanz, un jurista valenciano, y no al jesuita Pablo de Rajas, a quien algunos críticos se la atribuyeron (E. Correa Calderón y M. Batllori frente a Romera-Navarro que ya adjudicó la autoría al jurista). Después de abordar esta cuestión y resumir la polémica, realiza un repaso de las críticas a Gracián en la *Crítica* y vuelve a apuntar algunas de las tesis ya desarrolladas en sus publicaciones (que tendremos ocasión de comentar aquí) y que conducen, entre otras, a la conclusión de que la *Crítica de Reflexión* es «tal vez un síntoma del clima político y religioso de una época desgarrada entre centralismo y tentativas separatistas, entre ultramontanismo y regalismo nacional» (p. 71).

Sigue a los artículos una edición, con índice y notas, debida a Odette Gorsse y Robert Jammes –con la colaboración del Centro de Investigaciones UA 1050 del CNRS–, de la *Crítica de reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz (pp. 73-188). Se trata de la edición de la *Crítica de reflexión y censura de las censuras. Fantasía apologética y moral* escrita por Sancho Terzón y Muela (pseudónimo –anagrama casi perfecto– de Lorenzo Matheu y Sanz) y que, publicada en Valencia en 1658, constituye un panfleto representativo de «la reacción de un sector del público contemporáneo» (p. 75) contra la novela. En esta edición se ha

modernizado la puntuación, acentuación y ortografía (lástima que eso afecte también al título: «reflexión» por «reflección»), conforme al texto del ejemplar de la Biblioteca de la Academia de la Historia (1ª transcripción de J. L. García-Heras), aunque también se ha consultado el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya (descubierto por Benito Pelegrín). Se trata de una edición crítica con abundantes notas que permiten localizar cada alusión o cita que se hace en la *Crítica* acerca del *Criticón*, y añade además al final un índice de palabras y frases del *Criticón* censuradas por la *Crítica*, lo que permite localizar los textos en ambos sentidos. Gracias a esta edición se hace accesible a todos algo antes vedado para la mayoría. En las páginas siguientes de nuevo el Centro de Investigación LESO presenta la continuación del trabajo, que ya comentamos en el número anterior, con la aportación de «Trescientas notas para una mejor comprensión literal del *Criticón* (segunda y tercera parte)» (pp. 189-245). Se cierra el número monográfico con varias reseñas de obras sobre Gracián y su contexto.

4. A continuación nos referiremos a dos obras de Benito Pelegrín: *Le fil perdu du 'Criticón' de Baltasar Gracián: objectif Port-Royal. (Allégorie et composition 'conceptiste')*. Université de Provence, Aix en Provence / Marseille, Jeanne Lafitte diffusion, 1984, (1985, 2ª ed.), 305 p. y *Ethique et esthétique du Baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*. Arles, Actes Sud, Hubert Nyssen éditeur, 1985, 231 p.⁷

La primera de ellas, dividida en dos partes, trata de encontrar, como el propio título indica, «el hilo perdido» de la geografía del *Criticón*, Considerada hasta ahora como una novela ageográfica por toda la crítica, Pelegrín se propone demostrar «pratiquement par le seule étude du texte de Gracián, sa logique géographique absolue» (p. 3-4), Lógica geográfica que le lleva a Port-Royal.

La primera parte («Geographie et allegorie dans le *Criticón*», pp. 2-161) demuestra el itinerario geográfico perfectamente localizable que realizan Critilo y Andrenio desde su salida de la isla de Santa Elena —la «Entrada del Mundo»—, para lo cual Pelegrín se apoya en lo que considera un postulado graciano (*Criticón*, I, VI): la imposibilidad de volver atrás tanto temporal como espacialmente, ley fatal que a veces toma la forma de una trasposición moral (p. 5).

La segunda parte («El Yermo de Hipocrinda», pp. 163-296) está dedicada a mostrar que donde la crítica tradicional, refutando la coherencia geográfica del *Criticón*, había visto una sátira contra los jesuitas de la casa profesa de Valencia, Pelegrín asegura que no hay sino una sátira contra los jansenistas de Port-Royal. Para ello demuestra, en primer lugar, la falsedad de los presupuestos de la crítica tradicional («L'impossible situation valencienne du 'Yermo de

7 Ambas obras, junto con una tercera que aparecerá en la Université de Provence con el título de '*Hypocrites Pyrénées: satire des nations dans le 'Criticón' et pénétration janséniste dans l'Espagne du XVIIè siècle*, 220 p., forman parte de la tesis doctoral (Thèse d'Etat) que B. Pelegrín presentó en l'Université de Bordeaux en 1982 bajo el título: *De la géographie allégorique du 'Criticón' à l'espace jésuitique de Baltasar Gracián. Etudes d'endocritique*, 1023 p.-LXII.

Hipocrinda', pp. 181 ss.) y, en segundo lugar, arguye que las circunstancias, el entorno geográfico, las alusiones y el contexto religioso de la época (prevención general de los jesuitas contra los jansenistas) y sobre todo —según el estudio de Pelegrín— el texto mismo de Gracián, permiten asegurar que se trata de Port-Royal y no de Valencia, y que, por tanto, hay que interpretar la «crisis» como una sátira antijansenista.

En la introducción («Critique, Critiques, *Criticón*», pp. 7–35) a la segunda obra (*Ethique et esthétique du Baroque*) Pelegrín realiza un repaso de toda la crítica tradicional, que, según él, ha olvidado la obra misma de Gracián y ha partido siempre del exterior para intentar explicar el interior (p. 9), quedándose alrededor de la obra sin entrar en ella. En la primera parte («Allégorie et satire», pp. 37–110) se estudia la «arquitectura» y «arquitectura» barroca en el *Criticón*, de escritura y composición «conceptista», así como la idea de Francia y los franceses vistos por Quevedo y «revues» por Gracián. También dedica un apartado a desarrollar su teoría de que en Gracián «l'esthétique déborde souvent l'éthique» (p. 106). La segunda parte titulada «L'espace jésuitique de Baltasar Gracián» (pp. 111–227) recoge las conclusiones de su tesis (véase nota 7) y aborda cuestiones («Ethique: de la matière», pp. 113–145) como la relación de Gracián y la Compañía de Jesús donde muestra los temas jesuítos utilizados por éste en su obra: el optimismo y las técnicas pedagógicas, la adaptación al caso («casuística»), la dirección de la intención, etc. En el capítulo «Esthétique: de l'esprit» (pp. 146–194) se plantean aspectos estético-morales como la retórica y la casuística, la estrategia de la figura, la argumentación y la sofística, el probabilismo, y la casuística de la figura y la figura de la casuística, para destacar en todos ellos la originalidad del jesuita aragonés. Concluye la obra («De L'édification a la mortification du Héros», pp. 195–227) planteando una distinción dentro de la producción graciana, según la cual un grupo lo formarían *El Héroe*, *El Político*, *Agudeza y arte de ingenio*, *El Discreto*, y el *Oráculo manual*, y el otro estaría constituido por el *Criticón*. En la primera parte de su producción Gracián construye su «héroe» a través de los tratados, ya sea en el orden del heroísmo, de la política, del ingenio o de la prudencia, mientras que en el *Criticón* invierte los valores y «deconstruye» el «héroe singular» en busca de una vía media hacia la virtud: «l'aristocratie agressive de la religion du moi a fait place à une démocratisation de la morale» (p. 226).

Debemos resaltar que las nuevas investigaciones llevadas a cabo por Pelegrín y las conclusiones que de ellas se desprenden, polemizan con los estudios y la crítica anterior, así como el hecho de que su metodología de crítica intrínseca al texto representa una renovación de los estudios gracianos. Por tanto sus obras son de gran utilidad para el lector aficionado, pero de imprescindible consulta para los especialistas.

5. Interesante por su propuesta de revisión y tratamiento filosófico del pensamiento de Gracián, es la obra de Emilio Hidalgo-Serna, *Das ingeniose Denken bei Baltasar Gracián. Der «concepto» und seine logische Funktion*. Mün-

chen, Wilhelm Fink Verlag, «Humanistische Bibliothek», Reihe I, Band 43, 1985, 218 p.⁸

Se trata de un estudio dividido en seis partes, de las cuales la I^a (pp. 11–26) presenta a modo de introducción la hipótesis de trabajo: investigar el aspecto filosófico del «ingenio» como modalidad de conocimiento (p. 12). En este sentido se apunta que no es posible limitar el concepto de «ingenio» únicamente al ámbito literario, ya que su primer significado concierne a la posibilidad de reconocer la verdad (p. 13) y además asume un carácter concreto vinculado a la vida práctica. De esta forma observa Hidalgo–Serna cómo la moral de Gracián depende estrechamente de la agudeza y del ingenio (p. 16). Concluye esta primera parte señalando las ediciones y traducciones de Gracián, y las influencias en Francia y Alemania.

La II^a parte (pp. 27–66), dedicada a las interpretaciones y valoraciones de la obra graciana, es una revisión de la crítica (y los críticos) sobre el «buen gusto» (Thomasius, Addison, Borinski,...), sobre la consideración de Gracián como moralista (Schopenhauer, Hegel, Nietzsche, Coster, Aranguren,...) y como escritor y teórico de la Literatura barroca. A tal fin se analizan, entre otras, las interpretaciones de Menéndez Pelayo y Benedetto Croce.

La Fenomenología del hombre y su relación con la Naturaleza es objeto de estudio en la III^a parte (pp. 67–112). En ella se nos presenta la Naturaleza como la fuente del ingenio humano, el ser humano como compendio de la Naturaleza, la Filosofía de la Naturaleza como conexión ingeniosa del saber y la Naturaleza, la Naturaleza misma como modelo y fuente del saber ingenioso; y finaliza con el concepto «ser persona», en relación con el cual el ingenio constituye su energía creativa, de manera que las tres vías para «ser persona» son la filosofía, la estética y la moral (p. 110). Llegamos de este modo a la parte más interesante y original del análisis de Hidalgo–Serna. Se trata de la IV^a parte (pp. 113–148), que lleva por título «Gracián's Philosophie des Ingeniums: concept und Methode»⁹. Aquí se pasa revista brevemente a la teoría tradicional del concepto y el método aristotélico (p. 113) con el fin de establecer la diferencia entre la lógica graciana y la lógica del estagirita. En la lógica del ingenio estamos ante un método que respeta la relatividad y la conexión ontológica entre los entes. Es una lógica de las relaciones y las correspondencias: «Gracián's Philosophie ist eine Suche nach der Relation» (p. 128). Como el «concepto» es expresión ingeniosa de las «correspondencias», se exige analizar el procedimiento gnoseológico de Gracián: el filosofar ingenioso tiende a apresar el ser

8 Existe una traducción al italiano por Stefano Benassi, *Baltasar Gracián. La Logica dell'Ingegno*. Bologna, Nuova Alfa Editoriale, 1989, 239 p. ; y pronto aparecerá la versión en castellano en la Edit. Anthropos de Barcelona.

9 Resúmenes de este capítulo se han publicado bajo los siguientes títulos: «The Philosophy of Ingenium: Concept and Ingenious Method in Baltasar Gracián» en *Philosophy and Rhetoric*, University Park, XIII, núm. 4 (1980), pp. 245–263; «Filosofía del ingenio: el concepto y el método ingenioso en Baltasar Gracián» en *Revista de Filosofía*, Santiago de Chile, XVIII, núm. 1 (1980), pp. 69–85; «El problema filosófico dell'Agudeza y arte de ingenio» en *Baltasar Gracián. Dal Barocco al Postmoderno*. Palermo Aesthetica pre-print, núm. 18 (1987), pp. 9–23.

propio de lo particular (Wesenswas), pero también las esencialidades, las cualidades, las circunstancias de lugar, tiempo, etc., que pertenecen al objeto de conocimiento (p. 147).

En la Vª parte (pp. 149–174), centrada en el estudio del «buen gusto», se constata que para comprender el gusto y sus funciones, el modo como interviene en el proceso cognoscitivo y su papel interno en el método ingenioso, hay que presuponer la interpretación que Hidalgo–Serna asigna al «ingenio» (p. 149). El «buen gusto» se revela como un elemento insustituible en el proceso ingenioso de conocimiento. Al «buen gusto» corresponde la distinción y el reconocimiento del valor de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno. Afirma Hidalgo Serna que existe un método de conocimiento o «ciencia del buen gusto» que constituye la parte activa del saber ingenioso (p. 162) y que «ingenio», «gusto» y «agudeza» cooperan en la creación y formación del «concepto» (p. 169).

La VIª y última parte (pp. 175–189) de esta obra trata de aplicar la lógica del ingenio a un monólogo de *La vida es sueño* de Calderón y añade además una amplia bibliografía de fuentes y crítica. En suma, las partes IVª y Vª tienen un interés especial, mientras que las primeras son un tanto reiterativas para los conocedores de Gracián, aunque, sin duda, informativas para los no especialistas.

6. La obra de Jorge Checa, *Gracián y la imaginación arquitectónica: espacio y alegoría de la Edad Media al Barroco*. Potomac, Scripta Humanística, núm 23, 1986, 146 p., está dividida en tres partes: la primera de ellas analiza «la arquitectura visionaria en la literatura alegórica de la Edad Media castellana» (pp. 5–42); la segunda parte, «la imagería arquitectónica en dos géneros literarios de los siglos XVI y XVII» (pp. 43–86); y la tercera, dedicada íntegramente a Gracián, lleva por título: «La imagería arquitectónica en *El Criticón* de Gracián» (pp. 87–138). Una introducción y dos capítulos componen esta tercera parte. En el primer capítulo se dilucidan las funciones del espacio arquitectónico en *El Criticón* atendiendo a aspectos como la peregrinación de la vida, el mundo como teatro y el laberinto de la existencia, y se observa que las imágenes arquitectónicas no sólo clasifican los espacios alegóricos de la obra, sino que además definen el conjunto del universo (pueden referirse al mundo natural o al mundo civil) en sentido figurado (p. 120). El último capítulo se ocupa de esclarecer «cómo el alegorismo y el conceptismo de Gracián se manifiestan en las técnicas de representación de sus imágenes arquitectónicas y de qué modo los presupuestos «antipictóricos» e intelectualistas del aragonés permiten la inducción de una gramática espacial basada en un número limitado de principios abstractos» (p. 123).

Sin duda, se trata de un libro que ayuda a adentrarse en ese «espacio inmenso» que es *El Criticón*.

7. Una de las obras más curiosas escritas recientemente sobre Gracián es la de Gianfranco Dioguardi, *Viaggio nella mente barocca. Baltasar Gracián ovvero le astuzie dell'astuzia*. Introduzione di Giovanni Santambrogio. Palermo, Sellerio editore, 1986, XXV–462 p. Se trata de un libro que no despierta más interés que el del éxito editorial alcanzado en Italia. Presenta a Gracián

como un autor de consejos prácticos para el actual hombre de negocios: «manager», «empresario», «yuppie», etc. Dioguardi, profesor en la Universidad de Bari y que hasta ahora no había trabajado sobre Baltasar Gracián, se quedó fascinado («Un oracolo da interpretare», pp. 5–8) por las trescientas máximas que componen el *Oráculo manual y arte de prudencia*. El libro nos cuenta su «aventura»: un viaje de negocios realizado a EE.UU. que le permitió «aventurarse» por las obras del jesuita. Sin embargo, no realiza el anunciado (según el título) «viaggio nella mente barocca», cosa que hubiera resultado más interesante. Las 462 páginas se dividen en tres partes. La primera de ellas, titulada «La latitudine della sapienza» (pp. 9–128), menciona y utiliza citas de muchos críticos gracianistas (Ramos Foster, Seillière, Batllori, Santos Alonso, etc.) y datos de ediciones de las obras de Gracián. En la segunda parte («Il labirinto delle astuzie», pp. 129–210), el autor recuerda que en el siglo XVI una de las características era la búsqueda del poder por parte del individuo como instrumento para la propia supervivencia y afirmación (p. 132), y, según él, el *Oráculo manual* propone el mecanismo del saber vivir o sobrevivir como «un testo di formazione manageriale» (p. 144). La tercera y última parte («Instabilità della sorte e della fama ovvero Intrighi, dubbi, maldicenze», pp. 211–294) nos dice que Gracián propone un paradigma utilitarista del vivir basado en la inteligente erudición, la experiencia y la prudencia (p. 266), a la vez que recuerda los trabajos de Benedetto Croce y las afinidades con tratadistas italianos como Matteo Pellegrini, Virgilio Malvezzi y Lodovico Zuccolo. En definitiva, estas tres partes nos presentan a Gracián bajo el prisma de la Economía y usando el egoísmo como base para construir una filosofía moral, pero, como señala Batllori en un comentario a esta obra, «no ha faltado quien le haya reprochado que el Gracián de los juegos de astucia sobre la astucia no es todo Gracián. (...) Nos ofrece, pues, como antes he insinuado a otro propósito, un Gracián parcial, fragmentario y limitado, pero verdadero más verdadero, a mi juicio, que el Gracián rebelde, tan al uso en nuestros días»¹⁰.

Para concluir diremos que el libro aporta pocas novedades al estudioso de Gracián, aunque puede ser atractivo para el curioso lector novel, pues todo él está salteado de datos e informaciones sobre la vida y obra de nuestro escritor. Añade una extensa —aunque selecta— bibliografía y una selección de lecturas de las obras de Gracián y de sus posibles fuentes de inspiración (textos de Pellegrini, Malvezzi y Zuccolo)

8. La siguiente obra es una reunión de trabajos sobre el Siglo de Oro escritos por Terence E. May, *Wit of the Golden Age: Articles on Spanish Literature*. Kassel, Edition Reichenberger, «Teatro del Siglo de Oro», Estudios de literatura, 2, 1986, XIV–290 p. Aparecida como homenaje al ilustre hispanista, recoge, entre otros, varios artículos sobre Gracián que aparecieron en su día en las revistas *Hispanic Review* y en *Bulletin of Hispanic Studies*, casi todos

10 Batllori, M., «Sobre Baltasar Gracián, de nuevo», *op.cit.*, p. 349.

ellos en torno a la interpretación de la *Agudeza*: «An interpretation of Gracián's *Agudeza y Arte de ingenio*», (pp. 3–28); «Gracián's idea of the 'concepto'», (pp. 53–79); «Romera–Navarro's Edition of Gracián's *Oráculo manual*», (pp. 109–119), «The Contrast of Plain and Rhetorical Meanings in Wit: A Note», (pp. 184–193); y, «Notes on Gracián's *Agudeza*», (pp. 270–283). Este último estaba inédito y fue escrito en 1985; los restantes, aunque datan de 1948, 1950, 1955 y 1961 respectivamente, no han perdido validez e interés. Se trata, pues, de una reedición de artículos que hay que tener en cuenta.

9. La última obra que comentamos es la de Jorge M. Ayala, *Gracián: vida, estilo y reflexión*. Prólogo de Ceferino Peralta. Madrid, Editorial Cincel, Serie «Historia de la Filosofía», núm. 37, 1987, 190 p. Inserta dentro de una colección de Filosofía con características didácticas, es una obra concisa pero clara y dotada de gran aparato crítico (hay amplias referencias a las nuevas aportaciones de los especialistas), y en la cual se tratan múltiples aspectos del pensamiento graciano, de su estilo, su vida y proyección histórica, presentados de tal forma que el lector no especialista pueda entenderlos¹¹.

Comienza el libro con una introducción sobre la trascendencia y recepción de la obra graciana en Europa, seguida de un breve análisis sobre el sentido del Barroco y su relación con la Contrarreforma, y de un capítulo dedicado a la vida del autor aragonés. Continúa Ayala realizando (en el cap.4) un sucinto repaso de las obras gracianas: *El Héroe*, donde se expone el ideal de perfección; *El Discreto*, donde se refleja «la inseparabilidad entre vida, pensamiento y estilo» (p. 69); el *Oráculo manual*, dirigido al hombre en sociedad y donde los aforismos «reproducen la casualidad caótica de la pura existencia» (p. 74); la *Agudeza y arte de ingenio*, obra que «encierra un claro sentido teórico en torno a los conceptos vertebradores de toda la obra graciana» (p. 78) tales como «genio–ingenio», «agudeza», «concepto ingenioso», para concluir con la reafirmación de la creación frente a la imitación; *El Comulgatorio* es, según Ayala, de estructura y técnica eminentemente ignaciana (p.87) basada en las potencias del alma (memoria, entendimiento, voluntad). Los capítulos 5, 6 y 7, dedicados a *El Criticón*, estudian el estilo literario, la estructura, la alegoría, la sátira y el humor.

Llegamos de este modo a los capítulos filosóficamente más relevantes, en los cuales se nos muestra (cap. 8) que el estilo de escribir y pensar de Gracián es el conceptismo filosófico: «conceptismo, porque el discurso graciano tiene como punto de partida el ingenio; y filosófico, porque el concepto ingenioso apunta a la misma verdad que busca la filosofía especulativa, pero por distinto camino que ésta» (p. 125). De este modo, el ingenio ocupa un lugar principal

11 Atención especial merece la lectura filosófica de la obra de Gracián que desde sus primeros trabajos realiza el profesor Ayala: *Reflejo y reflexión. Baltasar Gracián, un estilo de filosofar*. Zaragoza, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, 1979, 63 p. y *Estilo de vida y vida del estilo en Baltasar Gracián. (Una lectura filosófico–literaria de su obra)*. Lección inaugural del curso académico 1980–81 pronunciada en el Centro Asociado de la UNED en Calatayud, Zaragoza, Edit. Diputación de Zaragoza, 1981, 20 p.

en la gnoseología graciana de suerte que el conceptismo filosófico sería «la forma ingeniosa de conocimiento que permite al hombre acceder hasta la paradójica verdad, por vía figurativa y relacional» (p. 127).

En el capítulo 9 se nos muestra que el hombre es para Gracián un ser de posibilidades que la naturaleza le otorga (genio) y que el arte (ingenio) puede perfeccionar: se trata de llegar a ser «persona»; un arte de ser persona o proceso de personalización que comienza con el lenguaje (p. 137), pues «no se nace hecho; vase de cada día perfeccionando en la persona» (*Oráculo manual*, af. 6). El «ser persona» es el núcleo de la doctrina moral de Gracián, donde la libertad constituye el punto de partida y está relacionada con la virtud, siendo la virtud «entereza» (recta ratio), «mesura» (justo medio) que llega a identificarse con la «prudencia» (cordura), la cual es «la virtud encargada de aplicar las directrices de la razón a la vida» (p. 149), ya que lo importante no es «saber», sino «saber vivir». Y para saber y «saberse» nada mejor que desenmascarar «los aspectos volitivos y pasionales que se interfieren en el proceso del conocimiento de la realidad» (p. 159), es decir, desengañarse, adoptar una actitud cautelosa y saber que el Engaño se sitúa a la Entrada del mundo y el Desengaño a la Salida. De esta forma podemos encontrar un criterio que nos permita distinguir entre la verdad y la falsedad, y conocer, que no es sino «participar» en la realidad integrándola en el mismo proyecto vital del hombre» (p. 160).

Pero todavía nos falta un elemento en este proceso que lleva al hombre a «ser persona» (analizado en el cap. 10): el «buen gusto». El gusto, en el siglo XVII, «más que un conocimiento especulativo, era una estimación subjetivo-objetiva que se manifestaba en una acertada elección sobre lo que había que saber, cómo había que conversar y cómo se debía actuar» (p. 162). Con Gracián este concepto adquirió especial relevancia y divulgación, pues a pesar de que sigue considerándose como una estimación subjetiva, puede tener sin embargo validez objetiva. Se trata, por tanto, de un «juicio ingenioso» (p. 162) que interviene en el ámbito cognoscitivo (ayuda el ingenio), en el ámbito estético (ayuda a la agudeza), y en el ámbito moral (ayuda al juicio).

El pesimismo político y moral y la crítica social son tratados en el último capítulo. *El Criticón* tiene efectivamente un fondo político-moral (p. 169), pero de él no se desprende un programa político ni se configura como obra de teoría o ciencia política, ni siquiera sociológica.

Concluye la obra con un breve epílogo más un apéndice que recoge algunos textos y un glosario de términos, y una concisa, pero básica bibliografía. Es, en suma, un libro introductorio a la vida, obra y pensamiento de Gracián que facilita a cualquier lector una aproximación, pero también permite al estudioso gracianista seguir las más destacables orientaciones de la última y novedosa crítica en temas políticos, morales y filosóficos.

Para terminar señalaremos que estamos a la espera de dos novedades editoriales: la primera aparecerá con el título *El mundo de Gracián*, Actas del Coloquio Internacional celebrado en Berlín entre los días 30 de mayo y 1 de junio de 1988, Colloquium Verlag Berlin, (¿1991?), y recoge ponencias sobre estética, pragmática y recepción de Gracián a cargo de Egido, Pelegrín,

Hidalgo-Serna, Blüher, Neumeister, etc., etc. ; la segunda es una obra colectiva que editará la Edit. Anthropos de Barcelona, y que contiene más de treinta colaboraciones divididas en materias (biografía, estilo, estética, moral, política, proyección) así como una amplia parte documental y bibliográfica, todo ello bajo el título general, *El discurso de la vida. Perfiles éticos, estéticos y políticos de Baltasar Gracián*.

ELENA CANTARINO
Universidad de Valencia